

ALEJANDRO DUQUE AMUSCO¹

Nubes

Escuchar, fascinado, un cuento que te leen
mientras oyes crujir la leña en la candela,

salir a la ventana en plena noche
y ver caer las estrellas como hilos de lágrimas por la cara
de Dios,

oír romper el día
en la aurora estruendosa de los pájaros,

sentir el frescor de los pinos, el cabrilleo del agua,
y al mediodía, chapotear desnudos en la alberca,

guardar una cajita con tesoros: resina, cuarzo, guijarros del
arroyo,
correr tras las libélulas,

¹ Poeta y crítico sevillano. Doctor en filología por la Universidad de Barcelona. Se dio a conocer como poeta en 1976 con *Esencias de los días*. A este título seguirían otros, como *Del agua, del fuego y otras purificaciones* (1983), y *Sueño en el fuego* (1989) y reeditado en su versión completa en 2009. Ha obtenido varios galardones. Tras dos “plaquettes” aparecidas en 2004, *En el olvido del mundo* y *Briznas*, ve la luz *A la ilusión final*, 2008. Se anuncia para 2017 la salida de *Jardín seco*, su nuevo libro, del que forman parte los tres poemas que aquí se dan a conocer.

dejarse ir como un milagro lento
y volver luego a casa, muerto de sed, de afán y de cansancio,

después de un día tan largo,
de una felicidad tan corta.

De nadie

Es tarde. Subiré al desván, abriré el tragaluz y a su débil
penumbra

rebuscaré en el arca los enseres guardados:
un reloj de bolsillo, un espejo, el pequeño teatro de cartón,
postales,
un sombrero...

En otro tiempo algunas de esas cosas fueron tuyas,
si es que las cosas pueden poseerse.

Ahora no son de nadie. Duermen el sueño de lo intemporal
y, en cierto modo, son inalcanzables.

Todo lo que el desván ha ido guardando —¿para quién?—
da una imagen borrosa, de confusión y falta de sentido,

inútil y espectral, muy semejante
al largo laberinto que es la vida.

Polvo y penumbra.

En un rincón la mecedora, con el asiento desvencijado y roto,
ahora acuna el olvido.

Icono

A Mariona Brines

Era la catedral un hormiguero humano,
y tú, buscando soledad, bajaste por la oscura escalera hasta la
cripta, umbría
y enrejada. No había nadie.

Junto a una tenue lámpara, un icono lucía su belleza
indescriptible, y parecía
aún más bello apartado de todo.
Era una llama viva ardiendo en el silencio.

Desciende tú también por la escalera oscura que te lleva a ti
mismo.
Todo interior alumbra un corazón secreto.

Prende tu fuego, crea tu vacío,
admira y ve con ese largo beso de tus ojos la belleza que irradia
en lo escondido.

Adéntrate en la noche, y hazla tuya. Ama lo oculto.